

pón, cuyo negro religioso resaltaba entre el oro de los cabellos despainados, tenía el aspecto doloroso y místico de una de esas virgencillas de aldea que viven en constante oración, arrodilladas ante el crucifijo de palo de su alcoba pobre. Desnuda la muñeca de la pulsera favorita, que usara diariamente por ser regalo de su padre, casi siempre lejos, aparecía el nacimiento del brazo con dulce blancura en la tibia carne de azucena. En la garganta, ocultaba un lazo de crespón el bello misterio que en las muñecas se iniciaba.

Matilde seguía con los ojos fijos en un punto. El pensamiento de la huérfana estaba también fijo en una sola cosa. Había llegado para su alma el momento de la reflexión, el instante fecundo de la voluntad que ha de elegir un camino entre muchos. Matilde estaba indecisa ante la elección del camino aquel, primero que elegía en su vida, que había de hacerla heroína ó mártir; tal vez ambas cosas. Para la frente de un hombre, acostumbrada á las luchas de la razón, hubiera sido aquel momento problema facil; para la frente de la niña era algo demasiado duro, y demasiado cruel la necesidad de elección. Bajo el pensamiento tiraniza dor abatióse sobre el pecho aquella frente pura, blanca, espaciosa, acostumbrada no más á los pensamientos serenos, dichosamente sencillos, de una vida sin penas grandes. La palabra trabajo enfrente de la palabra miseria, marcaba desde luego el rumbo: pero aquella palabra, tan grata para su alma en lo que dependía de la voluntad, sugería grandes escollos. Su madre, tan enferma la pobre, ¿qué podía hacer? Y sus hermanos, tan niños, ¿qué ayuda ofrecían?... Visiones negras, de duración eterna, visiones del porvenir incierto cruzaron ante los ojos de la huérfana, que quedó indecisa, dolorosamente indecisa, mirándose las manos por un impulso instintivo de su voluntad consoladora. ¡Como si en aquellas manos marfilinas, que habrían de ganar penosamente y grano á grano el humilde tesoro de muchos días, se encerrase ya el tesoro entero! ¡Pobre! De trabajos tan largos y tan penosos y de compensación tan mezquina ¿qué sabía la ingenua triste? Matilde miraba al horizonte de su vida con mirada firme, enérgica, salvadora: pero era aquella la primera mirada al horizonte y el miedo á la desgracia la llenaba de angustia. Y se veía ya pasar un día y otro día, una noche y otra,—un combate sin tregua—sentada, inclinada siempre sobre la labor, el pobre tesoro de sus manos. El miedo á que aquello no bastase, ó peor aún, á que no encontrase trabajo, dibujaba en la lejanía la nube negra que la voluntad se empeñaba en disipar y que al fin disipó, abrigando la confianza de que el fracaso no llegaría aunque el trabajo fuese penosísimo: y esta vez, al mirarse de nuevo las manos, le pareció que simbolizaban un martirio, el martirio del trabajo sin tregua superior á las fuerzas propias. Y el alma buena de la huérfana sonrió ante aquella idea.

En el momento de la sonrisa, que de puro sentida asomó á los labios, entraron en el comedor, medio dormidos y seguidos de la madre, Paquito y Clara. Matilde los besó con emoción efusiva, y al mirar á su madre se reprodujo la escena triste de la noche anterior.

Las criadas aparecieron trayendo e pequeño equipaje de mano. Momentos después llegó un señor, antiguo amigo de a casa, que había de acompañar á la estación la familia. Llegando el instante de partir, y serenado el dolor exteriormente, abandonaron la casa donde terminaba un estado de vida dichosa y serena, para empezar bajo otro techo una vida de horizonte enigmático.

La casa quedó nuevamente silenciosa. Todavía duraba el amanecer. Sobre la mesa del comedor quedó olvidado el papel azul, donde en cuatro palabras se condensaba aquel drama sencillo.

JOSÉ ORTIZ DE PIEDO.

CRONICAS VALDEPEÑERAS

Para los concejales republicanos

¡Triste destino el de Valdepeñas! ¡Inútil empeño el nuestro! ¡Y más inútil, loco, el de la prensa, siempre altruista, siempre honrada y generosa! No hay sufrimiento ni martirio igual al martirio y sufrimiento del periodista! Y así como hay tierras ingratas que, por mucho que el labrador las cultive, siempre producen malezas y abrojos, de igual modo el periodista, cuando siembra con amor y arroja con entusiasmo sus ideas, que son la semilla fecundante del bien, sufre, al no ser recogidas, torturas indecibles.

Si, para entrar en la gloria, se necesitan méritos, ninguno mayor que el de ser periodista honrado y sincero en esta desventurada España. Es el título que yo alegaré, cuando comparezca ante el Supremo Juez; pero temo que al exhibirlo, como mi más noble ejecutoria, el Señor me diga: —«Por tu afición á las letras, irás, no al fuego eterno, pero sí al Limbo, por ser bobo y tonto de capirote, que es el sitio donde deben estar los periodistas. Tú—añadirá—debiste estudiar mucha filosofía y mucha gramática... parda. ¡Como tus paisanos! Y como perdiste el tiempo, se impone tu expiación» Yo, pecador humilde, creo también lo mismo: que el querer levantarlo que se derrumba y hunde por su propio peso, es perder lastimosamente el tiempo. Es... estar en el Limbo.

Pero aparte ironías y lamentaciones, más propias de Semana Santa que es la de meditación y recogimiento, de penitencia y ayuno, vuelvo á mi tesis, aunque me tachen de molesto y peque de reincidente, y la reincidencia, como es sabido, agrava la pena.

* *

He sido requerido para estimular, á los concejales republicanos en el Ayuntamiento; no lo necesitan, porque ellos, si quieren, saben cumplir con su deber. Yo consigno el hecho sin comentarlo; los lectores pueden hacer los que gusten y quieran; yo, siempre bonachón y sencillo, me presto á ello; eso sí: conste que no me agrada sacar las castañas del fuego por mano aiena. Cansado de laborar para los demás, para el Nuncio, gusto ahora de trabajar por mi cuenta. Que hagan los demás lo mismo, y Cristo con todos.

Yo no sé si á los concejales republicanos les gusta que les levanten y echen la cara. Si es así, para que puedan matarla con toda comodidad desde sus rojos, aterciopelados sillones, y hagan boca para comérsela, allá van algunas piezas. Veremos quiéu les clava el diente.

En Consumos, á la hora bendita de ahora, hay familias, ricas y numerosas, que no se han ajustado todavía. Piensan hacerlo cuando sean caciques. Hay labradores con diez ó doce pares de mulas que también están *per istam sanctam*. Y hay archimillonarios y banqueros que han

pedido, por el amor de Dios (bien lo necesitan los pobres) que los liven á la última clase ó se cree una especial para ellos. Unos y otros se ajustarán en las *Kalendas græcas* ó en los *ydus* de Marzo.

Los concejales republicanos—y sino JUVENTUD, deben proponer de declaren á todos ellos hijos adoptivos del pueblo y, por su patriotismo, honrarlos por suscripción con una corona de laurel. Es lo menos que se merecen.

Ahora, los concejales republicanos que tienen buena vista y certera puntería, ya pueden matar la cara, siquiera por *sportu*; tediarnos razón al pedir en nuestro última «Crónica» que, aquí hace falta un Ayunamiento.

S. C.

Gaceta de la mujer

La belleza y el agua.—Vn poco de de química y Fisiología.—El trono de la belleza femenina.

Una mujer muy artista dice: «La coquetería bien entendida es casi una virtud;» y tiene razón, puesto que esta bien entendida coquetería, tiene por objeto la adquisición y conservación de la belleza. ¿Qué mujer no desea ser bella? ó mejor dicho: ¿Qué mujer no tiene deber de procurarlo?

Para ayudar á nuestras lectoras en este su amable propósito, voy á revelarles unos cuantos secretos sorprendidos en el tocador de una hermosa, en el santuario de la mujer, como le llama una distinguida escritora francesa, con gran acierto á mi juicio.

Primer secreto.—El elemento primordial de la belleza es la salud.

Secreto segundo.—La salud se obtiene por medio de la limpieza.

Aforismo.—El agua es el más importante de los agentes de purificación.

Consecuencias de todo esto es que la mujer que aspire á ser hermosa debe usar y abusar del agua fresca, siempre y en toda ocasión.

El agua de salvado refresca y suaviza la piel: unas cuantas gotas de amoniaco la tonifica maravillosamente, endureciendo la carne y dándole la firme lisura del mármol.

Una ó dos veces á la semana debe jabonarse el cuerpo, por la razón siguiente: hay muchas sustancias las grasas por ejemplo, sobre las cuales el agua no ejerce acción alguna; el jabón soporifica estas sustancias, las hace solubles; y ayudadas por él, es eficazísima la acción del agua.

Para comprender perfectamente la influencia de la limpieza sobre la salud, es preciso recordar que la piel no es solo una cubierta del cuerpo, sino que es un órgano secretor y una de las partes más delicadamente constituida de todo el organismo: posee la piel para realizar su trabajo multitud de tubitos respiratorios. Si por efecto de la poca limpieza estos tubos se obstruyen, la materia sobrante que ellos debieran expulsar queda dentro de el cuerpo, descomponiéndose y siendo causas de infecciones, ó tiene que se espelida por los órganos secretores.—pulmones, intestinos, riñones—los cuales si son muy fuertes pueden sentir este exceso de trabajo, pero si son débiles están muy expuestos á enfermar. Vean

pues mis lectoras como la falta de limpieza puede producir enfermedades del pecho, hígado, etc.

Pasemos al rostro: la belleza del rostro, la suceptible de ser adquirida por lo menos, consiste principalmente en la lisura y colorido de la piel. Dicese que hay mujeres que para conservarla fina y lustrosa no se la mojan nunca, y hoy quien incluye en el grupo á la famosísima cantante Adelina Patti; sin embargo, asegúrase que la limpieza favorece á la piel del rostro como al resto del cuerpo, pero hay que emplear el agua con ciertas precauciones; el doctor Giffe asegura que para evitar grietas debe emplearse fría en invierno y tibia en verano, lo esencial es que no sea dura y que disuelva bien el jabón. Para suavizar el agua son eficacísimas unas gotas de borax disuelto ó de amoniaco; pero si se emplean es preciso no humedecerse el cabello, porque estas sustancias lo decoloran.

Para la cara y las manos el zumo de limón susbtituye al jabón con ventaja, limpia, refresca, blanquea, endurece y sonrosa las uñas.

En tiempos de fresa, es excelente medio de sonrosar y refrescar la piel embadurnarse el rostro con sus granos aplastados, lavándose después con agua fresca; la grosella, es muy fresca también. Las mujeres chinas emplean en lugar de carmín el zumo de la remolacha, que es eficaz è inofensivo.

LETRUSAN.

(Se continuará).

EL SOL

SONETO

Despierta el mundo que dormido parece cuando tu fuego la creación anega que todo aquello que tu brillo riega al sentirlo de gozo se estremece.

Con su corte de estrellas desaparece la triste luna que sus rayos pliega y es porque al lado de tu luz que ciega ningún astro del cielo resplandece.

Las flores al mirar tu poderío lloran heladas gotas de poeio. Y de trabajo al hinno palpitante

interrumpe la calma y el sosiego cuando nos besas tú ¡sol deslumbrante! con tus rayos luminicos de fuego.

LEONARDO S. TRUJILLO.

Madrid,—III—906.

La resurrección

Lo es el agua fecundante y amorosa que ha caído sobre la madre tierra. Como el toque de gloria en Sábado Santo, anuncia la resurrección, así el agua de estos días, es la resurrección bendita y deseada de nuestros campos. Ya no habrá caras tristes, ceños adustos y sombríos, porque el agua es esperanza, alegría, consuelo para todos. El labrador que miraba con angustiosa inquietud al cielo, al ver agostarse su cosecha y perdido el fruto de sus afanes, puede abrir ya su pecho á la esperanza y cantar, ¡Aleluya!

El agua, tan oportuna ahora, significa para el labrador grano en sus trojes y pan para el trabajador y el humilde. ¡Aleluya!

Había en estos días, de pertináz sequía, algo así como el presenti-